

Palabras del director de la Real Academia Española

Siguiendo una tradición secular, todos los años, en torno al aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, organiza la Real Academia Española en la vecina iglesia de las Monjas Trinitarias, donde fue enterrado, una «misa por don Miguel y por cuantos cultivaron las letras españolas».

En esta ocasión, antes de dirigirnos al templo que tanto frecuentó también otro vecino de este Barrio de las Letras, Lope de Vega, cuya hija era monja trinitaria, ha querido la Academia venir a esta casa donde vivió y murió don Miguel a descubrir una lápida conmemorativa del IV Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*.

Hace 400 años por estas fechas, muy cerca de aquí, en la calle de Atocha, imprimía Juan de la Cuesta la que podríamos llamar primera edición corregida del *Quijote*, cuya edición príncipe, terminada por la Nochebuena de 1604, había comenzado a distribuirse a comienzos de ese año 1605. Pronto recorrería el ingenioso hidalgo los caminos de España, de Europa y, saltando los mares, de América: todo se convertiría a su paso en territorio cervantino.

La perspectiva histórica nos permite afirmar que la celebración del tercer centenario, en los albores del siglo XX, centró principalmente su atención en hallar en el *Quijote* una respuesta al problema de España vivido entonces, entre convulsiones de crisis, con intensidad agónica.

Las cosas son hoy distintas, y en España y en América todo parece indicar que este IV Centenario, a juzgar por las numerosas ediciones de diversa índole que se están publicando y por la enorme difusión que alcanzan —más de dos millones se han vendido ya de la edición popular de las Academias—, todo parece indicar, digo, que el signo de este centenario puede ser el de la aproximación masiva y plural a esa gran novela que fue escrita para que los niños pudieran manosearla, los jóvenes leerla, entenderla los hombres y celebrarla los viejos. Y que con ella se moverán a risa los deprimidos y acrecentarán la risa los risueños; no se aburrirán los lectores poco habituados, y los discretos, graves y prudentes, todos la alabarán.

Esta lápida que académicos de la Española y representantes de las Academias Americanas colocamos hoy, queremos, señor alcalde, que sea cifra y recordatorio de ese deseo que despunta en flor de realidad.

Con llaneza —que ya dijo don Miguel por boca de Maese Pedro «que toda afectación es mala»— expresa también la admiración y el agradecimiento de cuantos hemos leído y llorado con ese gran libro, que cada día sigue haciéndonos soñar y pensar en libertad: «A don Miguel de Cervantes, en el IV Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* (1605-2005), la Real Academia Española».